

Christian Sperling
(Universidad Autónoma Metropolitana)

Oswaldo Estrada (ed.) (2015): *Senderos de la violencia: Latinoamérica y sus narrativas armadas*. Valencia: Albatros Ediciones, 367 páginas.

Oswaldo Estrada recopila en *Senderos de la violencia* tanto estudios académicos sobre un corpus abundante de "narrativas" como crónicas y ensayos en los cuales escritoras y escritores dan testimonio y reflexionan sobre la violencia en América Latina. El diálogo teórico, metodológico y axiológico que entabla esta veintena de textos resulta sumamente atractivo, pues entrelaza análisis hondos y precisos sobre la función de la literatura en escenarios de (pos-)conflicto. Además, este libro contiene experiencias de primera mano sobre qué implica escribir en contextos de a la violencia, cómo se pueden dismantelar sus lenguajes y cuáles son las estrategias para oponerse a la "desmemoria". El gran acierto de este esfuerzo colectivo consiste en esbozar un amplio panorama de expresiones artísticas y críticas sobre algunos casos sintomáticos de la opresión durante las guerras sucias, las dictaduras militares y la imposición del neoliberalismo y del neocolonialismo. Centrados en los conflictos de las últimas cuatro décadas, los análisis de las diversas formas de la violencia –objetiva, subjetiva, simbólica, latente y epistémica– parten de una concepción abarcadora de "narrativa" que incluye novelas, cuentos, películas, testimonios, lugares de memoria, fotografías, poemas, canciones, etc. Al partir de la idea de la narración como medio fundamental para sondear la dimensión subjetiva de la violencia, y con ella los ámbitos del trauma, la construcción de la memoria, las ideologías y lenguajes que legitiman la violencia o se posicionan de forma contestataria frente a ella, muchas de las agudas indagaciones adquieren una importante ejemplaridad teórico-metodológica para el estudio de las representaciones de la violencia en general. No solo son los enfoques en los discursos artísticos como testimonio o incluso legitimación de la violencia, o las innovadoras propuestas de modelos semióticos para su análisis que hacen de este libro colectivo una obra de consulta ineludible; también marcan pautas para futuras aproximaciones críticas los abordajes de la estetización del mal, la comercialización de la memoria y la espectacularización de la violencia que demanda el mercado de libros y la construcción de hegemonía en el contexto de las llamadas guerras contra el narcotráfico.

La primera de las cuatro secciones titulada "Fronteras de violencia y narcotráfico" abre con una crónica donde Juan Villoro explora las particulares formas de comunicación a través de la violencia espectacular que ejercen las bandas de narcotraficantes cuando arrojan cadáveres

descuartizados o colocan narcomantas en el espacio público; al mismo tiempo, Villoro examina la propaganda del Estado mexicano en el contexto de la construcción maniquea del "enemigo": la justificación de la militarización de ese país. En el mismo orden de ideas, Oswaldo Zavala profundiza en la construcción de hegemonía a través de la despolitización de la violencia y la exotización del narco en la llamada "narcoliteratura", porque ésta, según el crítico, genera un imaginario cómplice con la mitología del narcotráfico divulgada por el Estado mexicano, de modo que una buena parte de la producción novelística reciente reproduce las simplificaciones de la verdad oficial. El estudio de Alejandra Márquez, en cambio, busca sondear el potencial crítico en las representaciones de mujeres dentro de narcoficciones: una de sus aportaciones es señalar el funcionamiento de la abyección en los procesos de inserción de las protagonistas en un entorno caracterizado por la violencia y el machismo. Por otra parte, Rafael Acosta discute la producción simbólica –corridos y vallenatos– de grupos ilegales armados colombianos y mexicanos para ahondar en sus estrategias legitimadoras de la violencia. Esta primera sección finaliza con el texto de José Ramón Ortigas quien se basa en el concepto de la heterotopía para analizar relatos testimoniales y ficciones sobre la violencia que ejercen bandas criminales y el Estado mexicano en contra de los transmigrantes centroamericanos. En suma, el potencial literario de encubrir o revelar la función y los efectos de la violencia es uno de los ejes centrales de esta sección.

El siguiente apartado –"Archivos de violencia latente"– inicia con una crónica-testimonio elocuente de la construcción de la memoria frente al trauma colectivo, en la que el escritor guatemalteco Rodrigo Rey Rosa se entrevista con los habitantes de una comunidad rural quienes excavan en los alrededores de su aldea en busca de las fosas con víctimas de la desaparición forzada. A continuación, Alexandra Ortiz Wallner ofrece una interpretación de la novela *El material humano* del creador centroamericano mencionado, donde el archivo es el lugar donde se organiza la biopolítica genocida del Estado guatemalteco durante la guerra sucia, a la vez que el archivo es el lugar para construir la memoria en resistencia frente a la verdad oficial. Otros objetos simbólicos que dividen y separan –pasaportes, puertas, murallas– son la temática abordada por María del Carmen Caña Jiménez, cuyo ensayo teoriza sobre la violencia latente, evidenciada en las emociones vinculadas con ausencias y presencias, y así desarrolla una categoría útil para dar cuenta del terror y los peligros imaginarios con los que cotidianamente coexisten los integrantes de las sociedades centroamericanas. Este segundo apartado culmina con la interpretación de narrativas puertorriqueñas; John Waldron relaciona elementos ideológicos de las divisiones de clase, raza y género con procesos semióticos que ponen en evidencia y colapsan las dicotomías encargadas de crear inclusión y exclusión,

identidad y alteridad, pues exploran zonas intermedias entre lo representable y su contrario: así el crítico muestra el potencial de la literatura de transgredir y subvertir las normas de conducta y el imaginario hegemónicos. Cabe destacar la importancia de esta segunda sección, ya que brinda visibilidad a una literatura poco conocida, de una inmensa hondura crítica para identificar los mecanismos y estragos psicológicos y sociales de la violencia.

El tercer apartado, "Géneros de violencia", comienza con una reflexión del escritor peruano Diego Trelles Paz quien expone las razones que lo motivaron a usar un lenguaje violento en su novela *Bioy*: "si quería mostrarla y documentarla [la violencia] en toda su demencia y ferocidad, había que violentarlo todo: la forma, el lenguaje, las estructuras, el espacio, el tiempo narrativo" (181). Los dos artículos siguientes de Liliana Wendorff y Rocío Ferreira enfocan profusos corpus de novelas y películas peruanas sobre el conflicto entre grupos guerrilleros y Estado: al estudiar numerosos relatos ficcionales y testimoniales, en particular, de autoras que revelan la situación de las mujeres en contextos de violencia y represión, los análisis puntuales conducen además a periodizaciones nítidas. La contribución de Oswaldo Estrada al volumen colectivo discute la novela *Bioy*: en particular, profundiza en cómo la novela representa y desmantela la violencia legitimada por el lenguaje hegemónico que normalizó el horror en la cotidianidad durante la guerra contrainsurgente en el Perú; por otra parte, indaga en la representación de la memoria fragmentada, describe el *acting out* de la condición traumática manifiesta en actos de venganza por parte de víctimas y problematiza la comercialización de la representación de la violencia en la literatura latinoamericana. Estas reinterpretaciones de un copioso corpus aportan nuevas facetas a la discusión de la violenta historia reciente del Perú, particularmente, ponen en la mesa de debate cómo reconstruir social, psicológica y socialmente un país después de un conflicto que produjo 70000 víctimas.

El último apartado del libro, "Fracturas de la memoria", inicia con un ejercicio autobiográfico de la escritora chilena Lina Meruane, quien se cuestiona qué significan la niñez bajo la dictadura de Pinochet: ¿cómo permeó la naturalización de la violencia del régimen autoritario en la formación de personas amedrentadas y, por ende, dóciles? A continuación, Dianna C. Niebyski sondea el potencial del realismo grotesco frente a la violencia simbólica, en particular, la representación del cuerpo en dos novelas de Diamela Eltit: su propuesta de una interpretación alegórica relaciona de forma sugerente el cuerpo con la construcción de la nación, así como la dinámica de la abyección con procesos de marginación y expulsión económicamente motivados. El siguiente texto de Ksenija Bilbija analiza, a través del análisis de testimonios y películas, la figura de Luz Arce dentro de las coyunturas políticas de la historia chilena; dentro de la tendencia de la comercialización de la memoria, la biografía de la

prisionera izquierdista y luego colaboradora con la dictadura militar es emblemática de la flexibilidad que requiere el sujeto en el neoliberalismo. Al enfocar los actos de violencia bajo la dictadura argentina, Corinne Pubill interpreta la oposición entre el silencio de las víctimas y el lenguaje de la agresión en la novela *Madrugada negra* de Cristian Rodríguez; las preguntas rectoras de ¿cómo los perpetradores construyen a sus víctimas? y ¿cuál función cumple esta construcción en su imaginario?, es un enfoque productivo que también aparece en otros textos del volumen. Otro tema reiterado es la cadena de mando y la fragmentación de las tareas en la maquinaria represora, aunque ese, en particular, forma parte de la reflexión axiológica de Fernando Reati, quien complementa su experiencia propia con el análisis de dos novelas para problematizar, en la construcción de la memoria, el significado de la mayoría silenciosa y su aceptación tácita de la represión bajo la junta militar argentina: ¿qué responsabilidad individual implica la omisión de actos de resistencia y cuáles son las consecuencias para la identidad y la memoria en el escenario del posconflicto? Concluye esta sección con el ensayo de la escritora Sandra Lorenzano, quien propone una poética de la memoria a partir de la reflexión sobre el papel que juega la resignificación de espacios de violencia; en concreto, la transformación de la Escuela de la Mecánica de la Armada en lugar de memoria, que junto con las exposiciones artísticas y el trabajo de colectivos radicados en el anterior centro de detención y tortura clandestino, es emblema del terrorismo del Estado argentino. Uno de los ejes clave de esta sección es la construcción de una memoria contrahegemónica.

Además de la excepcional hondura crítica de los textos altamente relevantes contenidos en *Senderos de la violencia*, cabe destacar que este conjunto logra sistematizar debates y corpus de narrativas regionalmente muy dispersos, de difícil acceso, lo cual potencia los alcances críticos del volumen, pues muchas de las aportaciones tiene una ejemplaridad teórico-metodológica más allá de los casos específicos, y así deja constancia de que "Las narrativas armadas" de América Latina y su riguroso estudio son herramientas valiosas para repensar nuestras realidades, ya que nos permiten cobrar conciencia de los estragos y de las funciones de la violencia, así como para construir resistencias que exijan –aunque parezca improbable– la no repetición de la represión autoritaria.